

1. Introducción

El Delta del Ebro es el delta más importante de la península ibérica, y uno de los más importantes del Mediterráneo, junto a Nilo, Po y Ródano. Son todos ellos espacios naturales de gran valor ecológico, pudiéndose encontrar en sus marismas y humedales gran variedad de plantas, aves y peces.

Los deltas estuvieron durante mucho tiempo libres de presencia humana. Eran fuente de enfermedades y para cultivar en ellos era necesario dragar los humedales naturales preexistentes. Poco a poco estas dificultades fueron superadas y la actividad humana fue introduciéndose en ellos, con el consiguiente deterioro del ecosistema.



Figura 1.1: Fotografía aérea del Delta del Ebro.

En la actualidad, las amenazas a las que se enfrentan los deltas son importantes y diversas. La regulación de los ríos, el aumento de la superficie de cultivo tanto en el Delta como en la cuenca y el deterioro de la calidad del agua (entre otros factores) ponen en peligro tanto el medio físico como el biótico. Si bien la amenaza sobre los

hábitat naturales está presente desde hace mucho tiempo, y ya se han tomado medidas para combatirla, el peligro de desaparición física de los deltas es un fenómeno reciente al que aun deben darse las respuestas adecuadas.

Los deltas se encuentran en la frontera entre dos medios, el fluvial y el marino. Las aportaciones de caudal y sedimentos del río se combinan con la dinámica costera para determinar su configuración. El hombre, para paliar las consecuencias de los fenómenos naturales y para el aprovechamiento del agua, ha regulado los ríos mediante presas. La consecuencia más directa de este proceso es la reducción de los sedimentos que llegan a los deltas. Esta falta de aportes de material de la cuenca hacia el delta no sólo provoca el cese de su crecimiento, sino que su combinación con la subsidencia y el aumento del nivel del mar debido al cambio climático ponen en peligro su existencia.

En el Delta del Ebro, el aporte de sedimentos es hoy sólo un 1% del que se producía a principios del siglo XX. Entre los más importantes deltas del mundo, sólo el Nilo tiene una situación más desfavorable, ya que la gran presa de Assuán ha eliminado todos los aportes de arena y arcilla que antes llegaban a su delta. Por suerte, el hundimiento por compactación (la antes mencionada subsidencia) no llega al nivel de otros deltas, por ejemplo el del Po, donde las extracciones de agua y gas del subsuelo han provocado que el 90% de la superficie deltaica se sitúe por debajo del nivel del mar.

En el aspecto ecológico, se conserva sólo un 10% de la superficie en forma de marismas y humedales. Por suerte muchas de estas zonas han sido substituidas por cultivos de arroz, que se convierten en humedales artificiales debido a la gran cantidad de agua que necesitan, evitando de este modo la salinización de los terrenos y sirviendo como hábitat a gran cantidad de especies de aves.

Por último, no deben olvidarse las repercusiones sociales que se derivarían de una posible desaparición del Delta. Dicha desaparición provocaría el desplazamiento forzoso de unas 15000 personas, así como la pérdida de una agricultura y pesca tradicionales, en equilibrio con el medio ambiente.

Antes estos y otros problemas se plantean distintas soluciones. Desde la opción más intervencionista, de polderizar (rodear con diques todos los terrenos que queden por debajo del nivel del mar); hasta las más adaptativas, como guiar el Delta hacia un estado de equilibrio aunque sea a costa de perder superficie emergida. Pero sea cual sea la alternativa que se elija para nuestro Delta, esta debe abordar los problemas de una manera global, teniendo en cuenta a todos los agentes que intervienen en su evolución.